



Capítulo 63

Las Despedidas

Nunca Son Fáciles

—¡No puedes ir! —se lamentó Mira.

Después de que el esposo y sus esposas pasaron unas horas en el baño, fueron a buscar a su hija quien estaba encantada de volver a ver a su padre.

Pero su alegría no duró mucho, pues él le dijo que volvería a marcharse por la mañana y que sería por más tiempo.

Ver llorar a su hija le causó a Exedra más dolor del que jamás hubiera imaginado y saber que él era la causa lo hizo mucho peor.

No pudo hacer nada más que abrazar a su propia hija mientras ella lloraba furiosamente en sus brazos.

Sus esposas que estaban cerca tenían expresiones similares.

Ellas tampoco querían que su marido se fuera, y mucho menos con una mujer cualquiera.

Pero entendieron que él iba a aprender a protegerlos mejor, a ellas y a la vida que llevaban.

Incluso aunque lo odiaran, sabían que no podían enojarse con él, por intentar asegurarse de que siempre estuvieran seguros y felices.

Así que decidieron por unanimidad apoyarlo en esto, como lo hacen en todo lo demás.

Siempre y cuando no traiga a otra mujer a casa, claro.

"¡No puedes irte, tienes que quedarte, tienes que hacerlo!" Mira se estaba volviendo tan inestable que comenzaba a formarse hielo alrededor del dúo padre-hija, lo que hizo que sus madres dieran un paso atrás.

Incluso cuando el frío de Mira empezó a quemarle la piel, Exedra no hizo ningún movimiento para detenerla. Sentía que merecía tanto dolor por todo el daño que le estaba causando a su dulce niña.





Él simplemente le acarició suavemente el cabello y le habló con la voz más suave que pudo. "Lo siento, Mira. Ojalá no tuviera que irme, pero tengo que hacerme más fuerte para poder cuidarlos".

"¡M-Mira puede ir contigo para hacerse más fuerte!"

Exedra sólo pudo sacudir la cabeza amargamente.

"Lo siento, pero tengo que hacer esto solo. Cuando seas un poco mayor, te prometo que podremos emprender nuestro propio pequeño viaje juntos".

Mira sólo pudo llorar más fuerte al escuchar la negativa de su padre.

"¡Te irás y no volverás!"

Lisa fue la primera en darse cuenta de qué era lo que tanto temía Mira.

La vida que habían vivido antes era incomparable a esta y no era por las cosas materiales, era porque ninguno de los dos podía recordar un momento en el que sonrieran tan a menudo.

Lisa tomó la iniciativa de ayudar a su marido, que estaba en apuros, y rápidamente se arrodilló junto a él y su hija.

"Está bien, querida. Tu padre siempre volverá con nosotros".

"Y no es como si estuviéramos solas mientras esperamos, ¿verdad?" Su tono alegre fue una indicación para que las otras esposas hicieran notar su presencia.

Bekka consoló rápidamente a su hija llorosa, con la oportunidad que le presentaba Lisa.

"¡Así es, mi pequeña gota de rocío! Tienes a tres madres aquí, para amarte y consentirte hasta que tu papá regrese".

En ese momento, Lailah finalmente se puso a cantar: "Y él VOLVERÁ. Nosotras también estamos tristes, pero tenemos que ser niñas grandes y esperarlo, ¿de acuerdo?"

Mira miró de un lado a otro entre su madre y las otras antes de finalmente mirar a su padre una vez más.

"Volveré antes de que te des cuenta. Te lo prometo."

"Bueno.."





A Mira no le gustó nada, pero tenía que creer en su padre.

Él nunca la había decepcionado antes ¿verdad?

Así que tuvo que ser una niña grande y ser paciente como sus madres.

Aunque realmente esperaba que no tardara demasiado.

-

No queriendo perder el tiempo, a la mañana siguiente, Seras apareció inmediatamente en la habitación de Exedra para recogerlo.

Ella esperaba encontrarlo desnudo o tal vez incluso en medio de algún acto íntimo con una de sus esposas.

En cambio, lo encontró durmiendo en su cama con sus esposas y su hija.

Cada una de las chicas se aferraba a él de alguna manera, como si no quisieran darle la más mínima oportunidad de escapar.

Al ver esto, Seras no pudo evitar esbozar una triste sonrisa. Qué no daría por tener una familia así.

Al ver a su aprendiz tan profundamente dormido, se dio cuenta de lo cómodo que lo hacía sentir su familia.

Él ni siquiera notó su presencia.

«Principito idiota», se rió para sus adentros.

A pesar de eso, los observó dormir unos minutos más antes de despertarlo.

Pasaría un tiempo antes de que pudiera volver a ser tan despreocupado.

Después de que Seras lo despertara usando telepatía, Exedra de alguna manera logró escapar del alcance de su pequeño club de fans.

Seras observó cómo Exedra escribía cartas para cada una de ellas y le dejaba a su hija algo muy especial.

No estaba segura de lo que había en las cartas, pero pensó que debían ser palabras cálidas y disculpas por irse.





Ella casi se sintió culpable por arrastrarlo lejos, pero al final del día, él había pedido esto, así que no había nada de qué sentirse culpable.

-Tienes una hermosa familia-le dijo telepáticamente.

Exedra se quedó mirando a su familia dormida durante un largo rato.

«Por supuesto que sí», fue su única respuesta.

Después de eso besó suavemente la frente de cada una de ellas, antes de que Seras le tocara el hombro y desaparecieran de su habitación.

No mucho después de que se fueran, una por una todas las chicas se despertaron.

Cada uno de sus ojos se dirigió al lugar donde yacía Exedra antes de su partida y sintieron que las lágrimas comenzaban a brotar de sus ojos.

Una por una, todos comenzaron a llorar en silencio, mientras la realidad de despertar así durante los próximos meses finalmente se hizo presente.

-

En su habitación, Yara se encontraba apenas un poco mejor que las chicas.

Ella nunca creyó que su hijo realmente la dejaría algún día, ya que nunca tuvo un cuerpo que se lo permitiera.

Puede haber sido extraño, pero sintió que este era el primer día en que se dio cuenta de que su hijo era realmente un hombre, con una familia propia que proteger y, por lo tanto, algo por lo que valía la pena sacrificarse.

Estaba increíblemente triste y, sin embargo, también estaba indescriptiblemente orgullosa.

Al recordar el día en que lo encontró por primera vez después de que Asera lo había salvado, no pudo evitar sonreír al recordar cómo lo había confundido con su difunto esposo.

"Asmodeo... guía a nuestro hijo".

Con esa pequeña oración, una sola lágrima cayó del ojo de una madre triste pero orgullosa.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON

AnathaShesha

